

COMENTARIOS

¿De que raza será?

Un día, desde *Acción Social Obrera*, Peiró se metió con Pestaña. Don Angel dió la callada por respuesta, pero otro señor salió en defensa del ángel.

El otro día, LA REVISTA BLANCA se metía, también, con Pestaña, quien repitió aquello de que en boca cerrada no entran moscas, pero otro salió en defensa de las moscas.

¿De qué raza será éste que defiende constantemente a su amo? Puede que sea de la de Don Quijote que veía entuertos donde no estaban y continuamente se metía donde no era llamado, pero puede, también, que sea de otra raza perdiérase el defensor de Pestaña.

Baturrillo no duda que los citados por el testafarro, colocándose él delante como cuadra a todo buen testafarro, aunque esté reñido con las personas bien educadas, no duda, repite *Baturrillo*, que sean militantes de la Confederación Nacional del Trabajo aquella gente; de lo que duda es de que sean los únicos militantes. Porque otros habrá seguramente y a esos otros debía referirse mi tío. ¡Medrada estaría la Confederación si no tuviere más militantes que los que cita el secretario de Pestaña! ¡Medrada estaría, no por su calidad, que los presenta de primera, sino por su número!

No, la Confederación tiene muchos más militantes que los que nos ofrece el criado de Pestaña, poniéndose él a la cabeza, para que se vea mejor su gentil figura.

¡Ay, chico, qué papel te hace desempeñar Pestaña o tú se lo haces desempeñar a él, a no ser que los dos estéis encantados de la vida!

Los hay talentados

Para dar idea del gran talento que se emplea en la confección de toda la Prensa burguesa, voy a reproducir un telegrama de tres líneas que contiene cincuenta disparates:

«París, 17. — Ha sido detenido el alcalde de Ivry, del partido comunista, por provocar a los militares a la desobediencia, con fines anarquistas.»

Hay para empezar a mordiscos con la inteligencia de cuantos intervienen en la confección y en la publicación de los periódicos. ¡Qué burradas tan gordas publican!

Y luego querrán más alfalfa. ¡Narices!, que dice el doctor Asuero cuando le pisan un callo.

La buena educación

Cuanto más cultura pedimos, mucha más nos hace falta.

Ello se le ocurre a *Baturrillo*, después de leer lo siguiente en el periódico de unos militantes:

«Si alguien os dice que determinados elementos de la organización son partidarios de ir a las elecciones, lanzadles al rostro las palabras que merece: canalla.»

En cambio, este *baturro*, que nunca pidió cultura quizá porque no la necesita, dice, cambiando los términos:

Si alguien, después de haber intentado meter la Confederación a la política, dice tío yo no he sido, al ver que la Confederación se llama andana, podéis decirle: para modelo de sinceridad no tendrías precio, culto.

La razón de tres estatuas

Baturrillo tenía una debilidad: la de poseer una estatua en su pueblo, Albalate de Cinca. Pero si la tenía, ya no la tiene.

Mi estatua no ha de verla nadie en mi pueblo aunque todos sus moradores vivan cien años. No la quiero, desde que leí el siguiente telegrama:

«Nueva York, 17. — Con ocasión del cuarto aniversario de la muerte del actor cinematográfico Rodolfo Valentino, le ha sido inaugurada la tercera estatua que se le ha erigido en los Estados Unidos.

»La estatua ha sido levantada en el parque Longpre, de Hollywood, asistiendo al acto todos los artistas de la pantalla.

»El descubrimiento de la estatua lo ha realizado Dolores del Río.—Atlante.»

¿Va a ser igual Valentino que el de Albalate de Cinca? Aunque me lo pidieran frailes descalzos, el de Albalate no lo iba a tolerar y rehusó, desde el momento que pasaron por sus ojos las letras que le enviaron de Nueva York, a su derecho a tener pedestal.

¡Mira que elevar tres estatuas a un hombre que en vida no hizo más que presumir!

¡Abajo las estatuas! *Baturrillo* derrumba la de Albalate de Cinca antes de que se construya, cosa que tiene mucho más mérito que derrumbarla después de construída.

Y que no se empeñen mis paisanos en erigirla. Si se empeñan, hasta soy capaz de decir que *Baturrillo* no es el que aprendió el abecedario en menos de dos años, ni el que sabe tocar la zambomba mejor que toda la juventud de las riberas del Cinca y del Jalón.

¡A mí con Valentinós, no!

Las tonterías que se van a leer

Bueno, tanto como tonterías no, porque las tonterías, al fin y al cabo, son algo, y lo que se va a leer será menos que tonterías y que simplezas: será vanguardismo, palabra mucho menos importante que lluvia en el mar.

Lo anuncia «La Gaceta Funeraria». El bonito Miguel Pérez Ferrera les va a preguntar a los van-